

Crecimiento o desarrollo

CONTINUANDO CON LOS TRABAJOS ELABORADOS POR LA COMISIÓN DE POLÍTICA INDUSTRIAL DE INDUSTRIALIZAR ARGENTINA PUBLICAMOS UNO QUE SINTETIZA ALGUNAS CONCLUSIONES ELABORADAS EN EL MES DE JUNIO DEL 2011.

COMISIÓN DE POLÍTICA INDUSTRIAL

La discusión acerca de la industria se remonta a los orígenes de la Nación. Belgrano hacia hincapié en que la actividad "industrial" era la única vía para sacar a las poblaciones del estado de postración.

Aun hoy continua vigente el debate acerca de vertebrar el desarrollo nacional alrededor de las "ventajas comparativas" o las "ventajas competitivas". Las primeras significan aprovechar básicamente las condiciones naturales de nuestro territorio y la segunda basarse en el desarrollo de la eficiencia competitiva de áreas sectoriales aprovechando por supuesto las primeras.

Pero esta no es una discusión académica. Cada alternativa significa el predominio de determinados grupos económicos que detentan el Poder. El modelo agro exportador, al que en nuestros días se suma la minería para el mercado externo, se sostuvo en beneficio de los grandes propietarios de tierras, los grupos extranjeros exportadores, y subordinados a las potencias mundiales "compradoras". A partir del proceso de sojización la gran potencia emergente, China, se constituyó en el principal destino de nuestra producción agraria, con lo cual la semejanza con periodos anteriores es notable.

No es casualidad que China sea el principal financiador y proveedor, llave en mano, del proyecto de revitalización y equipamiento del Ferrocarril Belgrano Cargas, con el objetivo explícito de facilitar el traslado de la producción sojera proveniente de la incorporación de tierras a la producción en el NOA y también abrir una salida hacia el Pacífico para esa producción. El número 14 de esta Revista contiene un artículo dedicado a este tema.

Este debate tiene hoy características especiales. Porque en algunos casos se manifiesta de modo franco y en otros esta enmascarado detrás de una aceptación formal del papel determinante de la industria en el destino nacional. Pero fundamentalmente porque el contexto internacional es absolutamente diferente al vigente, al menos hasta unos 10 años atrás.

La irrupción de China y otras naciones asiáticas con un proceso de crecimiento espectacular significó una corriente de demanda de materia prima en proporciones no conocidas que, al margen de circunstanciales flujos especulativos, impulsó una valorización muy grande de las materias primas llamadas commodities. Se produjo una modificación sumamente favorable a las naciones proveedoras y productoras de materias primas en los términos de intercambio, que en el caso de nuestro país mejoraron un 65 % desde el 2001. Por tal razón nuestra Balanza Comercial en el 2010 ajustada por los términos de intercambio vigentes en el año 2000, en lugar de un superávit de 12600 millones de dólares hubiera arrojado un déficit de 6900 millones de dólares.

Se especula acerca de si esta onda favorable es más larga o más corta. Pero a los efectos de adoptar una estrategia nacional de desarrollo hay un horizonte importante en que esta situación puede mantenerse en tanto nuevas decenas de millones de chinos o hindúes ingresen a mas altos niveles de consumo. Y en todo caso si tiene menor duración multiplica la exigencia de aprovecharla al máximo a favor de un desarrollo industrial que esta postergado. La cuestión cardinal es como ubicarse frente a este contexto.

Quien expresa con la máxima claridad la teoría de la subordinación a la "globalización" es el columnista de Clarín y ex Secretario de Planeamiento en el gobierno de Menem, Jorge Castro, que sostiene que la gran apuesta nacional es aprovechar este cambio de contexto internacional para desarrollar a su máxima potencialidad nuestra producción agraria y la industria agroalimentaria en lo cual disponemos de indudables ventajas y no desperdiciar esfuerzos en pretender competir en la esfera industrial. Y como esa globalización es conducida por las compañías transnacionales se trata de ofrecer las condiciones absolutamente atractivas para multiplicar las Inversiones Extranjeras Directas que vengan a aprovechar nuestras ventajas naturales, de modo que el "derrame" haga ingresar a la Argentina en el círculo de los países ricos.

Nuestra lectura del fenómeno es opuesta. Pensamos que esa revalorización de las potencialidades de producción de los recursos naturales en lugar de obligar a nuestras naciones a someterse a ese orden internacional y profundizar cada vez más la primarización de la economía, nos permite ampliar el margen de maniobra, mejora las posibilidades de encarar un desarrollo autónomo. Resulta que para estos sectores cuando el contexto externo nos es favorable hay que primarizar la Argentina y cuando es desfavorable, no es posible impulsar la industria porque el país no dispone de divisas para ello y la conclusión es la misma, profundizar la primarización.

Se publicará la nota completa en la próxima edición.